

ÉPICA, FOLCLORE Y LITERATURA COMPARADA: NUEVAS PERSPECTIVAS

Óscar Abenójar Sanjuán
Alfonso Boix Jovaní

Hacia mediados del siglo XIX, un texto estremeció los cimientos del pensamiento más puritano y conservador de Occidente. Se trataba de unas tablillas cuneiformes mesopotámicas en las que se relataba cómo el dios Enki había ordenado a su siervo Utnapishtim que preparase una nave donde albergar a una pareja de animales de cada especie, así como a los suyos, pues el dios Enlil, molesto por el ruido que hacían los hombres, había decidido acabar con la humanidad por medio de un diluvio. La sorpresa, como decimos, fue mayúscula. No sólo porque esta aventura del *Poema de Gilgamesh* remitiese de manera inequívoca al mito de Noe, sino porque el texto bíblico era muy posterior al babilónico, hoy datado en torno al siglo XXXI a. C., hecho que dejaba en entredicho algunos pilares de la fe judeocristiana.

Aunque no el único entre los textos sumerios y acadios, el *Poema de Gilgamesh* sí es el más célebre, y contiene otros muchos elementos que nos pueden recordar asuntos bien conocidos todavía hoy: la lucha contra un monstruo como el gran Toro Sagrado; el lamento de Gilgamesh por su amigo muerto Enkidú, que muestra un dolor comparable al que Carlomagno sintió ante el cadáver de su sobrino Roldán en Roncesvalles; la planta mágica que otorga la inmortalidad, pariente innegable de sangres de dragones para Sigfridos o Griaes innumerables que, bajo diversas formas, aparecen todavía en las modernas novelas y películas. En fin, asuntos universales que han preocupado y conmovido al hombre

desde sus primeros balbuceos y que todavía anidan en el fondo del espíritu; de ahí que se sigan manifestando y nos sigan emocionando.

Debido a factores extraliterarios, la conmoción que generó el poema mesopotámico es uno de los ejemplos más famosos dentro de la literatura comparada en general. El estupor de la sociedad decimonónica, en todo caso, no es sino un ejemplo a gran escala de la sorpresa que, en más de una ocasión, embarga el ánimo del investigador comparatista al localizar un pasaje (inter)textual que le remite a otro. Cuán mayor es dicha sorpresa si da paso a la satisfacción de poder comprender mejor, gracias a ello, los dos textos. Si, para Platón, el individuo se complace al aprender, pues el aprendizaje no consiste sino en recordar aquello que ya se sabe, sin duda la literatura comparada responde perfectamente a estos impulsos, pues al leer una narración que nos recuerda a otra y con la que se establece el paralelismo, nos acercamos forzosamente a la génesis de dichos testimonios. Porque detectar la presencia de semejanzas entre textos no es sino el paso previo a las interpretaciones que de ellas vendrán, las cuales permitirán esbozar o establecer mapas de fuentes y de paralelos presumibles.

Pese a que el estudio de la épica ha sido tradicionalmente restringido a los análisis de filólogos e historiadores, a lo largo de las últimas décadas disciplinas como la antropología y la etnografía han venido a auxiliar a los filólogos en determinados puntos que por sus propios medios no alcanzaban a resolver. Los especialistas actuales, provengan de la disciplina de la que provengan, reconocen el interés que tienen para el conocimiento de nuestra épica occidental los datos aportados por otras tradiciones heroicas aún vivas, como la asiática o la africana. Los horizontes abiertos por Milman Parry, Albert B. Lord, Bernát Munkácsi y, más recientemente, por Margaret Hiebert Beissinger, John Miles Foley o Lilyan Kesteloot, entre otros muchos prestigiosos eruditos, nos han permitido reinterpretar el discurso heroico desde una perspectiva mucho más amplia que la puramente historicista y ecdótica, más universal y, sobre todo, más integrada en el complejo contexto cultural en que la epopeya cobra sentido.

El volumen monográfico de la *Revista de poética medieval* que aquí tenemos el honor de presentar es precisamente un fiel reflejo de esta pluralidad de enfoques. En él han participado filólogos, etnógrafos, antropólogos y folcloristas, versados todos ellos en los ciclos heroicos

Europeos, pero muy instruidos, asimismo, en otras tradiciones menos atendidas por la crítica. Y, en armonía también con este espíritu abierto y multidisciplinar, los autores que se han dado cita en este volumen han echado mano de otros géneros literarios, como son la balada, el cuento o la leyenda, para encontrar equivalentes de los patrones narrativos de la épica occidental, y para explicar así algunas cuestiones del *epos* que permanecían veladas.

Con todo ello, se ha obtenido una diversidad de miras sobre el campo de la épica que, a nuestro parecer, es muy satisfactoria. Así, el método comparativo subyace en las páginas del artículo de Óscar Abenójar, donde se ofrecen diversas versiones internacionales del motivo de la muchacha que abandona su hogar para incorporarse al ejército. Para demostrar que el tópico de la *virgo bellatrix* puede ser rastreado en innumerables relatos de géneros y pueblos muy diversos, el autor aporta las traducciones de dos versiones épicas —rumana la primera, y húngara la segunda—, además de otros paralelos cuentísticos.

Francisco Bautista, en un artículo verdaderamente revelador, nos presenta testimonios de una temprana difusión de la leyenda carolingia en España. No es necesario extenderse en cuanto al peso de semejante hallazgo, que tanto puede aportar a la hora de comprender no ya la formación de la épica hispánica, sino la influencia de la épica francesa sobre aquella, asunto que ha preocupado a los especialistas durante mucho tiempo y que, ahora, puede adquirir nuevas perspectivas gracias a este trabajo.

En el artículo de Alfonso Boix y Ioannis Kioridis, los autores se centran en una expresión concreta de un tema tan universal como es el de la muerte: el lamento de los vivos por los recién difuntos. El artículo enlaza así con toda una larga bibliografía de estudios dedicados a los plantos fúnebres, si bien, en este caso, utilizan los lamentos ya conocidos en la épica para presentar al lector el hallazgo de un nuevo tipo de planto, localizado en el poema épico griego del *Digenís Akritis*.

Javier Cardaña aborda el estudio de dos motivos folclóricos muy presentes en la tradición heroica, asociados a los torbellinos, y, para explicar su función como elemento fronterizo, compara los testimonios irlandeses con los equivalentes americanos.

José Luis Garrosa conduce al lector a lo largo de un recorrido por las versiones irlandesas, árabes e islandesas —épicas algunas, pero

cuentísticas, legendarias y poéticas otras— del tópico del molino que pulveriza el grano, labor que en la literatura tradicional viene expresada en términos hiperbólicos y suele asociarse a la devastación provocada por la batalla épica. Con este cotejo de las versiones internacionales del tópico del molino, Garrosa demuestra que los géneros de la tradición oral —y la épica entre ellos— son muy permeables entre sí, y que, tanto los tópicos como las fórmulas, viajan de unos moldes literarios a otros sin encontrar apenas obstáculo.

Pablo Justel, por su parte, realiza un interesante estudio comparativo de las cargas de choque en la épica española y francesa. Su análisis abarca desde la perspectiva histórica a la literaria, y comprende tanto la estructura de dicha táctica como los diversos recursos formulísticos empleados en la descripción de las cargas, abarcando un ingente número de textos, lo cual da idea de la riqueza y valor de dicho estudio.

Ángel Antonio López ofrece un panorama muy extenso y completo de las tradiciones épicas del África Central. En la segunda parte de su estudio, describe las funciones y las implicaciones rituales del *nvet*, la epopeya mitológica fang que más atención ha recibido fuera del continente africano.

Alberto Montaner remite a tradiciones germánicas y escandinavas al analizar la furia *berserkr* en la épica, tanto escandinava como hispánica. En su profundo análisis se observa, desde la perspectiva filológica, cómo ciertas tradiciones y mitos recogidos en textos medievales del norte de Europa hallaron continuidad en la literatura épica hispánica.

Finalmente, José Manuel Pedrosa ofrece un extenso estudio de corte antropológico-narratológico sobre un episodio del *Poema de Fernán González* que ha dejado enmarcado en una tradición literaria de un perímetro mucho más amplio que el de la gesta hispánica. El autor examina el tópico universal del héroe que, mediante una calculada treta, obtiene una altísima compensación a cambio de un don de valor finito e incluso insignificante. En su recorrido por los paralelos internacionales de la leyenda de Fernán González, Pedrosa analiza y describe el perfil ideológico del usurero mítico que protagoniza otros relatos hebreos, sefardíes, persas, así como de los ndowé y los fang de Guinea Ecuatorial.

Los aportes de veneros múltiples no pueden quedar recogidos por completo en ningún volumen. Siempre quedarán fuera textos que, por falta de espacio o por no ser objeto central de estudio, no figurarán aquí,

pero que andarán por los recuerdos del lector, acaso en las reminiscencias de un cuento de su infancia o de algún reciente *best-seller*. Ojalá que, de acuerdo con el pensamiento platónico, ese recuerdo quede acompañado ahora, además, de un satisfactorio aprendizaje.

Para concluir estas páginas introductorias, los coordinadores queremos manifestar nuestra deuda de sincera gratitud con todos los autores que han participado en este empeño. Gratitud que hacemos extensiva a Fernando Gómez Redondo y a José Manuel Pedrosa, director el uno y secretario el otro de esta revista, por su apoyo entusiasta desde el primer hasta el último momento.

Óscar Abenójar Sanjuán
Alfonso Boix Jovani